



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La revista *Extra* y la “convergencia cívico-militar”
durante los primeros años de la dictadura (1976-1978)
Marcelo Borrelli y Micaela Iturralde
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La revista *Extra* y la “convergencia cívico-militar” durante los primeros años de la dictadura (1976-1978)

Marcelo Borrelli

marcebor@yahoo.com

Consejo Nacional de Comisiones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Buenos Aires
Argentina

Micaela Iturralde

micaelaiturralde@gmail.com

Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina

Resumen

En esta ponencia se estudia el posicionamiento editorial de la revista política *Extra*, dirigida por Bernardo Neustadt, frente a la posibilidad de una “convergencia cívico-militar” durante los primeros años de la dictadura, estimulada desde un sector del gobierno militar por ciertos gestos hacia la dirigencia civil, como los almuerzos del presidente *de facto* Jorge Videla con personalidades civiles, sus declaraciones en torno

a que habría una futura instancia de “participación”, la designación de embajadores civiles o el mantenimiento de intendentes civiles en sus cargos, entre otros. El estudio se extiende hasta fines de 1978 y los primeros meses de 1979, luego de que Videla diera a conocer su nuevo gabinete que frustraría a corto plazo las aspiraciones de los dirigentes políticos propensos al diálogo y el acuerdo con el gobierno militar. *Extra* fue una revista de aparición mensual publicada desde julio de 1965, estrechamente vinculada al poder político y económico de la época a través de su director. Tras el golpe de 1976 expresó una enfática aprobación al gobierno militar, pero se distinguió por apoyar al sector de las Fuerzas Armadas que consideraba más favorable al diálogo con la dirigencia política civil. Desde esta perspectiva fue posicionándose como un articulador para propiciar esa “convergencia”, proponiendo “interlocutores válidos” y alertando para que el gobierno no se cerrara sobre sí mismo.

Introducción

El objetivo principal de este trabajo será analizar el posicionamiento editorial de la revista política *Extra* frente a los intentos de convergencia cívico-militar proyectados desde el gobierno dictatorial durante la primera parte de la presidencia *de facto* de Videla (1976-1978). El estudio se extiende hasta los primeros meses de 1979, poco tiempo después de que Videla diera a conocer su nuevo gabinete que frustraría a corto plazo las aspiraciones de los civiles propensos al diálogo y el acuerdo con el gobierno militar. Consideramos que a través del tratamiento del problema de la participación civil la revista expresó su concepción de la dictadura y del presente militar, y al mismo tiempo manifestó sus expectativas sobre los proyectos políticos en pugna.

Adicionalmente, *Extra* se revela como un valioso punto de mira para reconstruir el ejercicio de la política en el marco autoritario, las relaciones cívico-militares, el funcionamiento de la censura y de la autocensura, las estrategias comunicacionales y discursivas del periodismo en tiempos de dictadura y los reposicionamientos y adaptaciones editoriales que caracterizaron a la gran mayoría del periodismo nacional en esos años.

Extra: la revista política de Bernardo Neustadt

Extra fue una revista de aparición mensual dirigida por el periodista Bernardo Neustadt y publicada por editorial *El País*, entre julio de 1965 y mayo de 1989. Formaba parte del entramado multimediático del que Neustadt era propietario y en el cual ejercía como periodista -que incluía para la década de 1970 medios gráficos, radiales y televisivos- y nació con el objetivo de abordar principalmente temas relacionados con la política, la economía y el plano internacional. Era una publicación destinada al poder político y económico de la Argentina, que también buscaba hacerse eco en un ciudadano culto con interés por los temas políticos, financieros e internacionales y con una orientación tendiente al liberalismo económico. Su extensión promediaba las 50 páginas. Aunque no contamos con datos de su tirada¹, a partir de ciertas fuentes (Fernández Díaz, 1993) podemos señalar que *Extra* no fue un éxito editorial y que su permanencia en el mercado se debió más a los anuncios con los que contaba y a la fama de su director en otros medios que a un gran número de lectores.

Extra y la convergencia cívico-militar (1976-1977): participación, pero sin las urnas

Luego de la aprobación del golpe de Estado por parte de *Extra* (González, 2010), el problema de la convergencia cívico-militar se constituyó en una temprana preocupación y fue uno de los tópicos más recurrentemente abordados por los editoriales y las notas de opinión firmadas por su director y los comentaristas políticos. La revista apoyó enfáticamente y ofreció amplio espacio en su superficie redaccional a las iniciativas de aproximación al sector civil ensayadas por la dictadura, que se expresaron en los primeros meses del gobierno en hechos tales como los almuerzos de Videla con figuras reconocidas del ámbito cultural y científico, la instrucción del ministro del Interior Albano Harguindeguy a los gobernadores militares de las provincias para que designaran intendentes civiles, la designación de embajadores civiles o las declaraciones de Videla sobre que habría una futura instancia de "participación". Sin embargo, estas primeras señales sobre la participación civil no se tradujeron en una apertura hacia los partidos políticos, sino que fue una herramienta que el gobierno utilizó para consolidar el consenso civil con escasa repercusión en la

¹ *Extra* no era auditada por el Instituto Verificador de Circulaciones.

sociedad, entre otros motivos porque la forma concreta en que debía canalizarse no fue precisada por el gobierno militar (Quiroga; 2004: 86).

En un principio, las principales preocupaciones de *Extra* respecto de la convergencia cívico-militar fueron dos: quiénes serían los civiles dispuestos a involucrarse en la convocatoria (lo que en la época se conocía como los "interlocutores válidos") y que ésta no fuera confundida con un eventual llamado a elecciones. En junio de 1976 la revista hacía saber su inquietud por el tema, haciendo principal eje en la premura para la convocatoria a civiles:

El país sabe que los militares no querían, pero no tuvieron más remedio que tomar el Poder. De aquí en adelante hay que comprometer la mayor cantidad de figuras, de "materia gris" y de ideas a **gran velocidad. Ahora mismo.** Hoy todos los argentinos que tienen pasión pública están dispuestos a comprometerse con el país. Incluso peronistas y radicales de primera magnitud. **Mañana —es decir, dentro de meses—, no sé.** Porque gobernar desgasta. Y **nadie se asocia con el desgaste. Convocar no quiere decir "elecciones".** **Sumar no significa comprometer políticas o dar privilegios.** Sí, armar, desde el vamos, un movimiento flamante, que cambie la sustancia política argentina. (Bernardo Neustadt, *Extra*, n°132, junio de 1976, p. 5)

Cabe destacar un elemento que será recurrente en la editorialización de la revista: la necesidad de que los civiles se "comprometan" y "se metan" en las cuestiones públicas y políticas. Y en varias oportunidades su director insistirá en la necesidad de que el país genere una nueva clase dirigente "incontaminada" de los vicios de las viejas cúpulas dirigenciales y para eso sería clave que se abriera el juego a los jóvenes². Este señalamiento de la revista respondía a un diagnóstico por el cual la sociedad argentina era retratada como un tanto abúlica, poco comprometida con los asuntos públicos, muy individualista, excesivamente preocupada por el corto plazo y propensa a la crítica fácil.

Unos meses después, en septiembre de 1976, el propio Bernardo Neustadt dedicaba un editorial completo a ensayar su propia propuesta imaginaria desarrollada en varios actos en la que la pluralidad de expresiones políticas quedaba reducida a dos grandes fuerzas y el control de la vida política por parte de las FFAA -además de conservarse

² Bernardo Neustadt, "Los jóvenes de 30 años...", *Extra*, n° 156, junio de 1978, p. 17; "Cuarto hombre-primer hombre y la "doble falta", *Extra*, N° 148, octubre de 1977, pp. 22 y 23.

por varios años- se veía reforzado por el poder que éstas poseían en la elección de las candidaturas en las elecciones de transición. El director de *Extra* manifestaba:

Me voy a Imaginar, paso a paso, la Argentina que deseo:

Primer acto. - El presidente Videla, aprovechando el poder de convocatoria que tiene hoy, sin el más mínimo rasguño, pese a todos los dolores, llama a su despacho a los jefes de las 4 ó 5 grandes fuerzas electorales que ha tenido el país. Les propone que en el término de un año sus liderazgos encuentren una fórmula para crear dos grandes estructuras políticas, modernas, con democracia y pluralismo interno, y al mismo tiempo que no tengan diferencias abismales ideológicas para que cuando se turnen en el poder no manejen dos modelos de país sino uno, con diferencias de instrumentación. Además les anuncia que cuando le entreguen el proyecto final, 100 ó 200 dirigentes, con responsabilidad o sin ella, resuelvan públicamente alejarse de la vida política para siempre, evitando así que haya que hacer listas proscriptivas de nombres. (...)

Segundo acto. - Ha pasado el año. Los convocados vuelven con las manos vacías o con pálidas propuestas. Puede ocurrir. El presidente Videla les otorga otro año de plazo.

Tercer acto. - Se han formalizado dos grandes fuerzas. (...)

Cuarto acto. - El Gobierno estudia los programas de las **dos grandes fuerzas** que aspiran a no repetir los esquemas políticos de las últimas cinco décadas. Lo mejora. Y lo vierte a la opinión pública. Mientras tanto, el Gobierno, gobierna.

Quinto acto. - Se busca la manera de movilizar la inscripción ciudadana en estos dos **grandes partidos** —al estilo norteamericano— y el modo de que las candidaturas a cargos electivos recaigan en jóvenes generaciones ya dotadas para la función pública y camino a ser estadistas cuando la experiencia del Poder lo permita. Inclusive, y no quiero ser hipócrita en este libreto, para el primer comicio el Poder Militar podría influir claramente en la nominación de las dos candidaturas presidenciales que se opondrán, para que en el inicio haya continuidad y no desembarco de tropas ajenas. (...)
(Bernardo Neustadt, *Extra*, nº135, septiembre de 1976, p. 7).

En la posición del director se avalaba rotundamente la tutela política de las Fuerzas Armadas, suponiendo que ello daría mayor fortaleza a esa nueva democracia, que sin embargo nacería vigilada. Y en su mención a que "100 ó 200" dirigentes debían dejar la vida pública, daba cuenta de una idea extendida sobre la necesidad de "renovación"

de la dirigencia política, a la que se la responsabilizaba por la crisis que había vivido el país. Por otra parte, en el editorial abundaban las generalidades sobre este eventual proyecto de país, una característica que podía visualizarse también en los pronunciamientos de las autoridades militares, que al hablar del futuro político no iban más allá de la mención a una "democracia madura", sin "corruptos ni subversivos", pero que obviaba definiciones concretas sobre plazos, interlocutores, partidos políticos, etc. Ocurría que en el propio seno del poder militar había profundas diferencias al respecto y que para las Fuerzas Armadas lo prioritario en ese momento era encarar la "lucha antisubversiva" -represión clandestina mediante- y para un sector del Ejército representado en el presidente Videla, asegurar el tiempo político para encarar las transformaciones económicas que impulsaría el ministro de Economía José Martínez de Hoz.

En el número siguiente de octubre de 1976 fue publicada una larga nota titulada "Extra propone los políticos responden" (*Extra*, nº136, octubre de 1976, pp. 22-32) en la que reconocidos políticos daban su parecer sobre el editorial de Neustadt de septiembre. Más allá de sus opiniones, lo que nos interesa destacar es el lugar de enunciación que buscaba asumir el director, con la redacción de la propuesta primero y luego con la convocatoria al debate en torno a ella. Respetando los márgenes de actuación permitidos a la actividad periodística durante la dictadura y, como hemos tenido oportunidad de analizar en otro lugar, ubicándose en una "zona de confianza" del "Proceso" (Iturralde y Borrelli, 2014), *Extra* construyó una voz editorial con rasgos distintivos sobre los temas de actualidad periodística, convocando a los principales referentes de la política nacional para la realización de entrevistas y encuestas. De forma tal que la revista se posicionó como un verdadero *actor político* (Borrat, 1989) intentando influenciar en el poder y en la opinión pública para favorecer la convergencia cívico-militar, ofreciéndose como articulador y, a la vez, brindando un espacio a las voces políticas que habían quedado en los márgenes del nuevo escenario nacional, monopolizado por los militares.

A lo largo de 1977 la cuestión de la participación civil fue retomada luego que Videla anunciara en marzo de 1977 el "fin del tiempo del silencio" y la proximidad de una "propuesta política" a la sociedad civil (*Clarín*, 7 de marzo de 1977, pp. 2-3). A tono con la nueva etapa, el director de *Extra* se preguntaba en abril de 1977: "¿el diálogo creador con quién se puede realizar? (...) Pregunto. No sé. Ayudo a metodizar la instrumentación". Luego de descartar varias figuras consagradas del radicalismo y del peronismo, con clara vocación propositiva señalaba que "Hasta aquí, el armador

impenitente para que un conjunto de susurros se transformen en voces es **Jorge Aguado**. Sin especulaciones, aunque se le adjudique ambición. Es el primer civil que hizo una proposición. Nos guste o no” (Bernardo Neustadt, *Extra*, N°142, abril 1977: 4 y 5).

La mención a Jorge Aguado no era casual ni fortuita. Asiduo colaborador de la revista en temas económicos y políticos, era presidente de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) -una organización empresarial de segundo grado que pertenecía a la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)- y desde agosto de 1976 estaba trabajando junto con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Ibérico Saint Jean, para la construcción de un Movimiento de Opinión Nacional (MON) consustanciado con el proyecto procesista (Novaro y Palermo, 2003: 188)³. Tenía un pensamiento liberal en temas económicos y representaba para la revista una opción gradualista y moderada en relación a la salida política. La propuesta de Aguado era la de generar un movimiento de apoyo cívico al “Proceso”, que lo acompañara en su gestión de gobierno y que resultase como su heredero legítimo (Quiroga, 2004: 107). Para Aguado su incursión en la política desde el espacio de la representación empresarial se justificaba porque era la única forma de atender al interés general del país y así superar las fragmentaciones sectoriales. Su movimiento de opinión no tendría un color partidario, aunque no descartaba convertirse en un partido político. Sus principios doctrinarios serían la Constitución Nacional y la “Proclama” del 24 de marzo de 1976 (aunque la Constitución había quedado subordinada a las actas del “Proceso”). En su surgimiento, el MON se planteaba generar una acción cívica para impedir la división de las Fuerzas Armadas, impulsar un “espíritu ciudadano” que superara la tendencia sectorial de la vida política del país y aportar ideas al “Proceso” para que éste pudiera afrontar sus dificultades (Quiroga, 2004: 108-109)⁴.

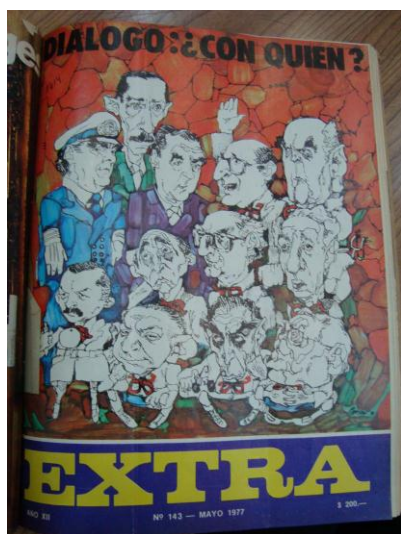
La apuesta de la publicación por la figura política de Aguado se veía revalidada en la tapa del número de mayo de 1977 en la que se observaba la caricatura de un conjunto de militares y políticos de la que emergía la figura de Aguado levantando la mano que

³ Aguado formó parte del “Grupo La Plata”, usina ideológica con base en la provincia de Buenos Aires desde donde nació el primer plan político secreto de la dictadura en octubre de 1976 (Canelo, 2016: 66-70).

⁴ Tiempo después Aguado, ante la incapacidad de los sectores “moderados” de abrir el “Proceso” a la participación política, se irá distanciando de la idea del MON y en 1978 declarará que no creía en “los movimientos de opinión impulsados desde la esferas gubernamentales” (*Clarín*, 29/6/1978; cit. por Quiroga, 2004: 110).

era tomada por Videla, mientras que el título rezaba "Diálogo: ¿con quién?". En el interior de la revista, se reforzaba la elección del ruralista, señalándose:

Entonces, al amanecer 1977, [Videla] anunció que había "**terminado el tiempo del "silencio"**". Venía entonces la etapa del diálogo. ¿Con quién? ¿Cómo? He aquí la gran cuestión. La tapa de EXTRA exhibe protagonistas de ese tiempo. Y también la mano levantada de **Jorge Aguado**, que es el civil que más se proyecta hacia la conversación, el proyecto, el **movimiento de opinión** que quiere crear. Todo lo demás es expectativa inundada de incertidumbre. (*Extra*, mayo de 1977, N°143, p. 7).



Extra (mayo de 1977, tapa)

A lo largo de 1977 el dirigente ruralista tuvo un espacio destacado en *Extra* a través de diversas notas donde expresó su pensamiento político. Y en diciembre de 1977 la revista volvió a destacar su figura al mencionarlo como "el **mejor dirigente civil** aparecido en los últimos tiempos", y se ensayaba una abierta defensa de su posicionamiento afín al gobierno, que era idéntico al de la revista:

Se dirá que es "muy fácil" actuar cuando está prohibida toda otra actividad. Se acusará -¡cuándo no!- a **Aguado** de ser oficialista. Se argüirán cientos de fallas y se buscará mirar debajo del plato para saber cuál es la sorpresa que nos depara el postulante. Todo tiene respuesta: los hombres políticos llevan casi dos años sin ninguna propuesta. ¿Está prohibido proponer? Lo que está impedido es la vida partidaria. Pero no sugerir. No la autocrítica que faltó y falta

en los grupos políticos. Además, hablar para adelante. Entonces el escenario vacío se ocupa. (*Extra*, nº 150, diciembre de 1977, p. 58)

1978: de la esperanza por el “nuevo trato” a la desilusión por el pragmatismo de Videla

Hacia 1978 la dictadura estaba encarando la difícil tarea de recrear las bases de legitimación que habían dado sustento al golpe militar, tratando de evitar la situación de “inmovilismo” en que estaba ingresando para muchos analistas y dirigentes. Por su parte, los partidos políticos iban saliendo de su letargo y pujaban por algún tipo de convergencia con los militares o una salida institucional (Quiroga 2004; Yannuzzi 1996). La finalización de la etapa de represión más dura y el intento dictatorial de construir un consenso civil tutelado, hacía pensar a los dirigentes de los partidos mayoritarios en el comienzo de una etapa con mayor participación civil en el gobierno o algún proceso de traspaso del poder. Y aunque la crítica a la política económica estaba uniando a diferentes partidos políticos en un sesgo cada vez más opositor, detrás de estas diatribas focalizadas en Martínez de Hoz aparecía más profundamente la decepción de los dirigentes de las fuerzas mayoritarias con las Fuerzas Armadas por la falta de apertura de la dictadura, mucho más proclive a negociar con los partidos provinciales menores que estaban dispuestos a supeditarse al pensamiento militar (Yannuzzi 1996: 157 y 263).

Tras su idea de acercar a militares y civiles, al despuntar el año 1978 *Extra* retomaba la metáfora de los “apóstoles” para asegurar que “Este será el año de la búsqueda de apóstoles para diseminar la doctrina del país cambiado” (y, aclaraba: “el presidente Videla también cree en los apóstoles”) (*Extra*, nº151, enero de 1978, p. 6). Como en este año la dictadura iba a realizar su primer recambio de hombres en la Junta (previsto para agosto) y previamente debía definirse como se organizaría el “esquema de poder” en relación al “cuarto hombre” (es decir, si la Junta gobernaría junto a un presidente militar que no formara parte de ese órgano de poder), Neustadt entendía que resuelto ese punto podría concretarse finalmente la discusión sobre la “participación civil”. Se trataba que los militares propusieran lo que denominaba como el “nuevo trato”, que abarcaba desde el “esquema de poder” hasta la “propuesta nacional”. Lo único que no se podía hacer en 1978 era “no hacer nada” (Bernardo Neustadt, *Extra*, nº151, enero de 1978, pp. 16-17).

El 2 de mayo de 1978 el gobierno comunicó que Videla sería presidente hasta 1981, manteniendo el cargo como militar retirado desde el 1º de agosto. El anuncio suponía para el director de la revista el fin de la excepcionalidad y por lo tanto el “fin de la guerra”, que era su causa. Ahora venía la “lucha por un sistema de gobierno. La batalla será política”, concluía. De todas maneras, pese a su confianza en la moderación de Videla, también se preguntaba: “¿Incorporará más civiles?” (Bernardo Neustadt, *Extra*, nº 155, mayo de 1978, pp. 12-13). Una vez concretado el recambio, mantuvo la perspectiva esperanzadora, al suponer que “se abandonarán las zonas grises de la **timidez**. Que habrá más presencia y más consulta civil (...) Presiento que se tratará de debatir un sistema institucional sobre la base de ideas posibles y no alucinadas. Que se pensará en ayudar a surgir a una clase dirigente (...)”. Aunque, aclaraba que, como era su “costumbre”, Videla iría “despacio” (Bernardo Neustadt, *Extra*, nº 158, agosto de 1978, p. 18).

El 6 de noviembre de 1978 se realizó la primera reorganización integral del gabinete nacional, luego de complicadas y largas negociaciones entre Videla y la Junta. El anuncio había generado cierta esperanza en la dirigencia política para integrar hombres de sus filas en el gobierno militar y de esa manera ir tejiendo la “convergencia cívico-militar”. Sin embargo, los cambios confirmaron la tendencia de la dictadura a cerrarse sobre sí misma y a no integrar a los dirigentes políticos tradicionales. Videla rechazó expresamente la incorporación al gabinete de civiles vinculados a los partidos y la designación de gobernadores civiles, mantuvo a Martínez de Hoz en Economía y Harguindeguy en Interior, dos de los ministros más criticados por los dirigentes políticos, y fueron nombrados civiles que estaban relacionados con los sectores más integristas y conservadores del espectro ideológico (Novaro y Palermo 2003: 236). La señal política de Videla era que la dictadura apoyaría al único proyecto político de envergadura que se consagraría en los años que restaban de su mandato presidencial: la profundización del programa de Martínez de Hoz en torno a la apertura comercial y la liberación del mercado financiero.

Esta fue la interpretación que le dio *Extra* a la decisión de Videla. En el editorial de Neustadt destinado a evaluar la decisión, se interpretaba que “la dupla Martínez de Hoz-Harguindeguy asume el peso histórico de ‘lo que vendrá’. Que el presidente Videla, tímido en otras latitudes, es absolutamente férreo en el apoyo al mentor económico. (...) Es en torno a Martínez de Hoz (...) que ha apuntado la selección del Gabinete”. A partir de esta continuidad política entendía que “Se posterga, parece, la oportunidad del diálogo político”, más aún en un contexto de resultados económicos

aún magros, de manera que la búsqueda de “consenso” quedaría para “mediados o fines del año que viene”. Para el director mucho del andar “en puntas de pie” de Videla, de su “lentitud denunciada”, tenía que ver con preservar lo más esencial, que era la unidad de las Fuerzas Armadas. De allí que el director deseaba que frente a esta nueva etapa no aparecieran las “contradicciones propias de los seres humanos”, en referencia eufemística a la interna militar. Por último, concluía con cierto tono de decepción y de advertencia: “Nadie está ansioso. Pero tampoco nada es eterno” (Bernardo Neustadt, *Extra*, nº 161, noviembre de 1978, pp. 14-15).

Esta evidente desilusión de la revista frente a la perspectiva endógena de la dictadura y su admonición en torno a las dificultades que podría traerle, fueron ampliadas en el editorial de marzo de 1979 titulado “El poder civil”, con la sugerente volanta “¡Cansa tanto ver pasar gobiernos...!. Allí se advertía:

“Si las Fuerzas Armadas no instituyen un sistema, todo el sacrificio, el orden, la ilusión creada habrían sido en vano. El sistema es como el matrimonio: necesita contrayentes. Los contrayentes siempre son dos: él y ella. (...) uno de los protagonistas es el Poder Militar y (...) hay que crear el **Poder Civil** para que haya convergencia (léase enlace o casamiento). El Poder Militar existe (...) el Poder Civil está o congelado o diluido. No hay nuevos dirigentes porque no hay ámbitos donde nazcan. Hay ‘vieja clase dirigente’ porque la hibernación en vez de condenarlos -acaso injustamente- los mantiene vivos y presentes al impedir su reemplazo natural (...)” (Bernardo Neustadt, *Extra*, nº 165, marzo de 1979, pp. 14-15)

Y en esta ocasión su apuesta por quien podría ser un puente entre ambos poderes volvía a recaer en un civil cercano al “Proceso”: el nuevo asesor político de Videla, el demócrata mendocino Francisco Moyano, quien en 1976 ya había sido designado embajador en Colombia. Este debía ser, en los términos rimbombantes que solía utilizar Neustadt, “**el Kissinger**” de Videla y del “Proceso” para así “ayudar a organizar el **Poder Civil**”. Pese a este anhelo, el nuevo Consejo Asesor que integrará Moyano - bajo las órdenes del general Eduardo Crespi como nuevo secretario general de la Presidencia-, no hará más que repetir la prédica aperturista pero ya sin ninguna traducción en acciones concretas (Novaro y Palermo, 2003: 237).

Conclusiones

La revista *Extra* expuso una temprana preocupación por la factibilidad de una “convergencia” entre militares y civiles para encauzar políticamente el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” y asegurarle una salida política eficaz. Ello se tradujo en ciertas demandas, como que el gobierno determinara quiénes serían los “interlocutores validos” y se impulsara desde el Estado la renovación de la dirigencia partidaria. Esta convergencia debía ocurrir mientras el gobierno “gobierna”, como lo había sentenciado Neustadt, y por lo tanto no debía pensarse aún en una convocatoria a elecciones.

El diagnóstico de la revista sobre los problemas del país se asemejaba con aquellas miradas elitistas que planteaban que la sociedad argentina había tenido un extravío de tipo moral, de allí la necesidad de algún tipo de refundación, y desconfiaban además de la política de masas y de los partidos políticos tradicionales. De todas formas, la revista a la par que solicitaba la renovación de la dirigencia partidaria en sintonía con esta perspectiva, también ofreció espacio en sus páginas a los políticos tradicionales. *Extra* fue consciente en forma prematura del desgaste que sufrirían los militares en la gestión del poder si no abrían el juego político a los civiles y pese a su apoyo enfático al gobierno militar parecía tener en claro las limitaciones de los uniformados para ofrecer una solución política e integral a largo plazo.

Esa solución debía derivar de la convergencia con aquellos interlocutores civiles que pudieran recuperar y heredar los aportes del “Proceso”, y en este ámbito *Extra* fue explícita al proponer al ruralista Jorge Aguado como uno de los dirigentes con quienes podían contar los militares para articular ese acercamiento. Su visión conservadora y elitista, su adhesión al liberalismo económico, su cercanía con el poder militar (a través de Saint Jean) y el no haber pertenecido a un partido político tradicional, lo transformaba para la revista en un excelente “interlocutor válido”.

Sin embargo, tanto *Extra* como su elegido verán frustradas las aspiraciones de convergencia hacia fines de 1978. Si bien para Neustadt ese tenía que ser el año de la “propuesta”, la decisión de Videla de no abrir el gabinete a civiles cercanos a los partidos frustró los anhelos de quienes clamaban por la apertura del gobierno. “Nadie está ansioso. Pero tampoco nada es eterno”, sentenció el director para alertar sobre las dificultades que afrontaría el gobierno por su dilación. Pese a la decepción, la designación de Moyano como asesor político dejaba abierta la expectativa para la frustrada convergencia, pero en un nuevo contexto que lo hacía por demás

improbable, con Videla apostando su capital político en torno al ministro más criticado por los dirigentes partidarios: Martínez de Hoz.

Por lo expuesto, hemos observado que *Extra* se posicionó en este tiempo como un actor político, en tanto quiso influir decididamente en el poder militar para favorecer la "convergencia cívico-militar", reconociendo al "Poder militar" como el eje articulador de dicho acercamiento, apoyando a determinados dirigentes civiles cercanos al gobierno como "interlocutores válidos" o brindando un espacio a las voces políticas que eran proclives al acercamiento con las Fuerzas Armadas.

Bibliografía

- Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili
- Canelo, Paula (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Fernández Díaz, Jorge (1993). *Bernardo Neustadt. El hombre que se inventó a sí mismo. Negocios, odios y amores del periodista más poderoso de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- González, Mercedes (2010). De la "Argentina impotente" a la "democracia eficiente". *Extra* frente al golpe de Estado de 1976. *XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- Iturralde Micaela y Borrelli Marcelo (2014), Desde la "zona de confianza" de la dictadura: la revista *Extra* y la "lucha antisubversiva" (1976-1978), *Intersecciones en Comunicación*, N°8, UNICEN, pp. 119-136.
- Novaro, Marcos y Palermo Vicente (2003). *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del "Proceso": conflictos y coincidencias entre políticos y militares*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Yannuzzi, María de los Angeles (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.